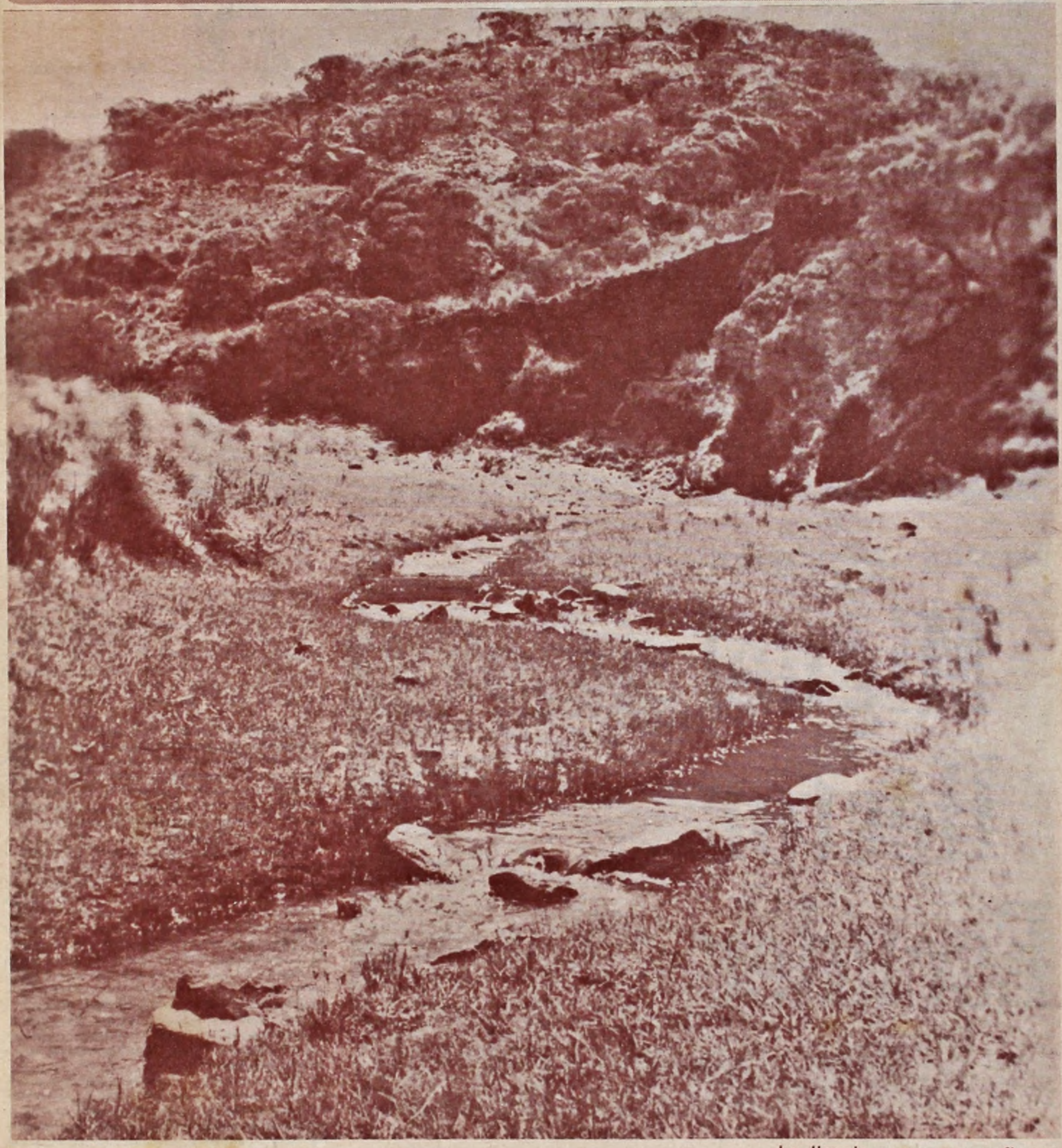
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

# EL DIA

Año LIII - Nº 2674
Montevideo,
3 de febrero de 1985



De nuestra geografía:

## nacientes del río Santa Lucía

La limpia y generosa fluencia de las aguas de este río proviene del Albardón de los Faeneros

*(Ver págs. centrales)*



*Febrero 18 de 1922 Estreno en el Teatro Victoria de Buenos Aires por la "Compañía Argentina de Comedias" de la pieza en tres actos del comediógrafo uruguayo Miguel Héctor Escuder. En una escena de la obra, dentro del estilo característico de la época, pueden verse a los actores Lalo Bouhier, Samuel Giménez y Miguel Gómez Bao y a las actrices Amalia Bernabé, Milagros de la Vega y Amamelia Senisterra figuras destacadas de la escena rioplatense*

## Nuestros comediógrafos:

# Miguel Héctor Escuder

## 1894 - 1935

Al referirse al fallecimiento del comediógrafo compatriota Miguel Héctor Escuder, el Boletín Oficial N° 2 de la Sociedad General de Autores de Argentina (Argentores), entre otros conceptos, dice:

"Miguel Héctor Escuder nació en la ciudad de Montevideo el 20 de agosto de 1894 y falleció el 6 de junio de 1935.

Alumno de la Escuela Militar del Uruguay, uno de sus primeros trabajos literarios fue su libro "Oro falso" en el que revelaba y satirizaba aspectos equívocos de la vida militar de entonces. Esto, le valió la persecusión de sus superiores y condiscípulos, obligándole a expatriarse y abandonar la carrera.

Desde entonces, se dedicó al periodismo en el que hizo popular su firma así como el seudónimo 'Héctor', con sabrosos artículos que titulaba "Crónicas de la calle" y en los que ponía de relieve todo el aticismo de su prosa y su penetrante don de observación que, más tarde, hizo la fortuna de su teatro.

Estrenó frecuentemente en Buenos Aires, donde su persona era tan apreciada como conocida, habiendo producido alrededor de cien títulos, en su casi totalidad comedias o infinidad de pochades y revistas.

Sincero amigo de Argentina pasaba largas temporadas en Buenos Aires, asistiendo a casi todos los estrenos que se ofrecían en la capital porteña.

En Montevideo, donde tenía su hogar y sus amigos, era un verdadero vocero de las cosas argentinas y el cicerone obligado y cordial de todos los trabajadores del teatro y del periodismo que visitaran la capital montevideana.

La Sociedad General de Autores de Argentina (Argentores) se hizo presente en el acto del sepelio de Escuder, haciendo uso de la palabra en nombre de los autores argentinos el escritor y comediógrafo uruguayo D. Angel Curotto".

Tal el comentario aparecido en el órgano oficial de la importante institución del país vecino, en su número de julio de 1935.

Mucho habría que escribir para referirse a la actuación y a la obra de Miguel Héctor Escuder, tan ligada a la historia de la escena rioplatense de las primeras décadas del siglo, ya que fue uno de los autores teatrales más representados en los teatros de Montevideo y Buenos Aires y algunas de cuyas comedias ocuparon, también, las carteleras de otras salas del continente y de España, con la aprobación del público y de la crítica. Obras escritas en su mayoría con buen humor, con diálogos ingeniosos y por momentos punzantes, demostrativas de un género muy en boga que, en la época, se cultivaba en los países europeos, especialmente en Francia e Italia conocido entonces como "teatro de boulevard".

En su corta vida —Escuder falleció a los cuarenta y un años— cabe destacar que su repertorio está señalado por más de un centenar de títulos, representados con éxito en ambas márgenes del Plata y también en España, integrando así el repertorio de los más calificados intérpretes, como quedará expresado en esta misma crónica.

Su primera comedia, con la que inicia su carrera de comediógrafo se titulaba "El diablillo amor". Como no podía ser de otra manera en aquellos tiempos, fue estrenada en el año 1914 en la ciudad de Rivera por la Compañía Uruguaya "Carlos Brussa", único elenco que recorría anualmente toda la

Suplemento Dominical de
**EL DIA**
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

república, lanzando así a la carrera de las tablas a un escritor teatral llamado a un buen destino; misión que Carlos Brussa cumpliera con tantos otros comediógrafos y dramaturgos nuestros.

Esa misma obra, "El diablillo amor", fue conocida en Montevideo por la compañía española "María Diez" en el año 1919 subiendo a escena en el teatro de la "Comedia" —que estaba ubicado en la calle Florida, donde actualmente se encuentra el Cine Independencia— teatro de larga historia por el que desfilaran tantos elencos y estrenaran tantos autores nuestros. Y fue entonces cuando conocimos a Miguel Héctor Escuder, porque en esa temporada nosotros estrenamos nuestra primera obra. Allí nació una amistad que fue invariable en el trajinar de ambos por los teatros, los escenarios y los camarines y las penas de amigos comunes. En aquellos días, Escuder ejercía su oficio de periodista, escribiendo buenas crónicas en distintos órganos de la prensa capitalina, colaborando incluso en este mismo diario donde, su hermano Ricardo, durante muchos años, fuera uno de los buenos periodistas de esta casa a cuyo frente estaba —nada más ni nada menos— que D. José Batlle y Ordóñez.

En el año 1920, Escuder hace reconocer su comedia pochadesca "El testamento de Fausto" que alcanzó buena repercusión popular, representada en el teatro Urquiza por la Compañía "Rioplatense", dirigida entonces por D. Edmundo Bianchi mereciendo su éxito determinó que el mismo año la obra fuera incorporada al repertorio de la compañía Enrique Muiño-Elías Alippi, que brindó su estreno al público porteño.

De allí en adelante, Escuder se convierte en uno de los autores más difundidos de la escena rioplatense. Títulos y éxitos se suceden. En la brevedad de esta crónica, procuraremos recordar sus felices etapas.

Elevando sus puntos de mira y sus ambiciones como comediógrafo, en el año 1922 escribe una comedia que la crítica rioplatense señala por su estilo desacostumbrado en aquellos años. Obra con certeros efectos dramáticos y buen diálogo que supo lograr una cálida acogida. Se titulaba "Rosas en la nieve" —una de cuyas escenas ilustra esta crónica, verdadero documento histórico de la vida teatral de hace sesenta años— la comedia de referencia, alcanzó amplia difusión integrando los repertorios de distintos elencos que actuaban en Uruguay y Argentina.

En diciembre de ese mismo año 1922, la Compañía Argentina Matilde Rivera-Enrique de Rosas estrena en el Teatro "Buenos Aires" de la vecina orilla la comedia "Mienten los hombres", que el mismo elenco representó posteriormente en su gira por España, obra cuyo mérito mayor estaba en su diálogo, pleno de gracia e ingenio y que el público festejaba en todo momento. Entre uno y otros de los títulos citados, Escuder no dejaba de estrenar por otros elencos distintas obras menores, escritas, de acuerdo a las costumbres de entonces a requerimiento de los empresarios en la necesidad de abastecer las carteleras de los teatros, ya que Escuder era considerado un autor "seguro" en el acierto. Pero... lo más seguro, a veces falla... y no por culpa directa del autor, sino por las mil unas razones inesperadas que tiene el misterio del teatro.





*1933 - En el comedor de la planta alta del hotel y café "Vaccaro" del barrio Goes, Miguel Héctor Escuder aparece en la cabecera de la mesa homenajeado por amigos, periodistas y gente de teatro, festejando uno de sus éxitos. Entre los asistentes pueden verse, entre otros, a los autores Carlos Cesar Lenzi, Raúl de Castro, Aníbal Vila Verde, Emilio C. Tacconi, Santiago Dallegri, Humberto Zarrilli, Angel Curotto, Carlos Bauer (Firpito) y Segundo Bresciano; dos empresarios Nicolás Messutti y Manuel Barca; y los señores Rodolfo Piria, Daniel Cleffi, Máximo Trujillo y otros. Epoca feliz en que los triunfos se festejaban con optimismo...*

En el verano de 1924, Escuder estrena en el teatro 18 de Julio, interpretada por el elenco de Rivera-De Rosas, una comedia satírica de "palpitante actualidad montevideana", obra que le significó el primero —y único— revés de su carrera de comediógrafo, ese contraste inevitable que todos los escritores dramáticos padecimos algún día... Era un verano excesivamente caluroso, con noches de fuego y sinfonías de abanicos... La temporada se desarrollaba con escaso público en todas las salas y los empresarios renovaban casi diariamente los programas.

Los empresarios apuraban los estrenos. Y así fue como con muy pocos ensayos —cinco o seis a lo sumo— la obra llegó al público en una noche canicular.

Obra largamente hablada, con diálogos extensos —y los intérpretes pendientes, dramáticamente, del apuntador— con un juego escénico casi improvisado horas antes de la representación, "La ciudad de los divorcios" cumplió un desventurado destino. Quienes llevamos tantos años en el teatro sabemos que los éxitos y los fracasos responden unas veces a los autores y otras a los intérpretes o a mil causas imponderables de la vida escénica. Entre los titubeos de los comediantes, el primer acto pasó sin pena ni gloria; el segundo acto, con más pena que gloria y el tercero, que se desarrollaba en un tribunal público, precipitó la sentencia final...

Testigos de aquel estreno, relataremos algunas incidencias de aquella pintoresca noche...

Fue así que en un largo titubeante debate entre el actor que interpretaba al abogado defensor y el que tenía a su cargo la interpretación del fiscal, ante el titubeo de los intérpretes defendiendo sus parlamentos, al decir uno de ellos:

—Por favor, señor defensor, ¡no ponga tanto calor en su defensa!

Uno de los espectadores dijo, con gracejo popular:

—¿Más calor todavía? Mire que los ventiladores no funcionan...!

Gran carcajada del público y nuevo empeño de los intérpretes por defender la comedia. Se produce en escena un nuevo y muy largo alegato —siempre en el teatro los largos discursos parecen interminables— y ante la interrupción del Presidente del Tribunal, quien desde su elevado estrado manifestara:

"Señor Fiscal: no he oído bien el final de su alegato. Quiere repetirlo...?"

El público que llenaba la sala, contestó a coro:

—No...!

Está demás decir que ante el clima creado, el actor Enrique De Rosas se adelantó y dirigiéndose al público y con una sonrisa significativa, dijo:

—Ante la opinión del soberano, damos por terminado el juicio. Gracias y abajo el telón!

Fue este un episodio más de la vida teatral... ¿Culpable Escuder? ¡De ninguna manera! Su vida teatral siguió siendo exitosa. Recordemos otros triunfos.

Pocos días después de aquella noche canicular, Escuder estrenaba en el teatro Maipo de Buenos Aires por la Compañía Felisa Mary-Carlos Morganti-Eliseo Gutiérrez, una de sus obras mejor aplaudidas por el público y la crítica. Nos referimos a "Sin sangre y sin ruido", comedia muy bien realizada.

En el año 1924 el conjunto de Antonio Daglio y Lalo Bohier estrenó en el teatro Apolo de Buenos Aires "El marido que supo amar" y ese mismo año en el teatro Urquiza la actriz Evita Franco hace conocer su pieza "Jorobeta" que simultáneamente, ofreció al público argentino desde el escenario del teatro Maipo la compañía de Pierina Dealessi y Carlos Morganti. Antes de finalizar el mismo año, el conjunto de Carlos Perelli-Leonor Rinaldi y Milagros de la Vega interpretaron en el teatro Argentino la obra "La naja búngaro", gran guignol.

El año 1925 le brinda al autor compatriota nuevos aciertos con los estrenos de "La Malvada", por la compañía de Angelina Pagano en el teatro Liceo bonaerense; y la compañía Rivera-De Rosas la comedia moderna" ¿Yo...? "que, con el título de "Mi otro yo", el público montevideano aplaudió en la Casa del Arte en el año 1928 y de la que fueron brillantes protagonistas Héctor Cuore, Carlos Perelli y Milagros de la Vega.

La década del veinte fue, como hemos recordado, muy importante para este comediógrafo nuestro y muchos otros títulos habría que mencionar.

En el año 1926, su pochade "La casa de los adúlteros" alcanzó centenares de representaciones, estrenada en el teatro 18 de Julio por la compañía Carlos Valicelli y en la vecina orilla, en el teatro Apolo, por Luis Arata y Carlos Morganti conjunto que el mismo año diera a conocer del mismo autor otras dos obras: "El alma de la calle" y "¿Quién paga el apartamento?

En 1927 el popular "cabezón" José Ramírez, actor que contó con la preferencia de nuestro público durante muchos años, logra para Escuder un nuevo suceso con la pochade "En qué lío me han metido", que difunde en Buenos Aires, el popular comediante César Ratti. Y el mismo año, Muiño-Alippi dieron a conocer "La otra sombra", mientras en Montevideo el elenco de Segundo Pomar brinda, en el teatro 18 de Julio, la farsa "La mujer que olvidó su nombre". Y para no abusar de la paciencia del lector con la mención de títulos, nombres de teatros y de intérpretes muy destacados de la escena nacional rioplatense, recordemos que uno de los últimos grandes éxitos del comediógrafo compatriota fue su pieza cómica "El doctor Trigémino", estrenado por José Ramírez en el teatro Artigas y por Muiño-Alippi en el teatro Cómico de Buenos Aires.

Muchos otros títulos habría que agregar — "Querer", "Soy una mujer", "Las doce y pico.." y tantos otros, pero debemos someternos al hacer una crónica a las leyes del espacio. Fue Miguel Héctor Escuder, un comediógrafo culto que "acaparó" las carteleras rioplatenses, con obras limpias, sin concesiones a los gustos subalternos tan en boga en la época, cultivando un estilo de teatro que el público esperaba y agradecía por su ingenio y su fino humorismo o por la sencilla pincelada sentimental.

Miguel Héctor Escuder es otro de nuestros comediógrafos injustamente olvidados.

Trabajó mucho, murió joven... En la historia de nuestro teatro habrá que recordarle como a un comediógrafo de méritos que sirvió sin descanso a nuestra escena. Por encima de tantas "cosas" que hoy se representan, se elogian y hasta se premian, no debemos olvidar a quienes brindaron a nuestro teatro tantos y tantos éxitos. Las nuevas generaciones ignoran, en gran parte, cómo se hizo el teatro en estos países del Plata y estamos seguros que el tiempo ubicará en sus justas dimensiones el alcance de la labor cumplida por autores e intérpretes de ayer y de hoy. Nuestro teatro no empieza hoy, ya que abrió su destino desde los días de "Juan Moreira" —hace un siglo— a facón limpio, defendiendo la justicia y la libertad. Y sirviendo a su pueblo.

**Angel CUROTTO**

(Especial para EL DIA)

# Las formas posibles del respeto en nuestro tiempo

Durante varios siglos, Europa fue un grupo de países afines, con convicciones comunes sólidamente establecidas, con conciencia de absoluta superioridad, que llevaba al **deber** de comunicar, y en caso necesario imponer, esas convicciones. Hoy estamos lejos de esa situación —tan lejos, que acabo de oír en la televisión sostener, sin intentar siquiera probarlo, como algo evidente, que no hay culturas superiores a otras, que todas son distintas pero equiparables.

Por una parte, el mundo entero está **en presencia** (aunque muy dividido y con fuertes contraposiciones), y hay que contar con su totalidad. Por otra parte, la uniformidad de creencias e ideas en el mundo occidental está muy quebrantada y no se puede partir de ella como algo aceptado y seguro. Esto obliga a tener en cuenta a los demás y a sus puntos de vista, y a no presentar como **ciertas** las convicciones propias, aunque personalmente lo sean, si esa certidumbre no es fácilmente comunicable: hay que dar como "incierto" para los demás lo que para uno mismo puede ser sólidamente cierto.

Pero con algunas condiciones. La primera, que no debe ocultarse esa certidumbre personal, si se la posee, y hay que justificarla hasta donde sea posible. La segunda, que hay que exigir a los demás que procedan con el mismo respeto, es decir, que no presenten como **ciertas** sus convicciones particulares, que tal vez son todavía más problemáticas. Las norma de convivencia se podría resumir en tres puntos: afirmación clara y enérgica de la propia posición, con indicación de sus justificaciones y, cuando sea así, de la posible insuficiencia de ellas; respeto a las otras posiciones y disposición a examinarlas y valorarlas lealmente; y exigencia de que también estas se propongan y no se impongan, de que se justifiquen y no se den como más seguras de lo que son.

Pero hay algo todavía más importante, un respeto que va más allá del que merecen las opiniones ajenas, porque éste es sólo una fracción del que es decisivo: el **respeto a la realidad**. Quiero decir que hay **evidencias** que se imponen más allá de toda duda, y con las cuales hay que contar. Y, en un segundo plano, verdades no absolutamente demostrables pero firmemente establecidas y que constituyen el fundamento de las formas de vida en las cuales se está instalado. La ciencia, por ejemplo, es insegura y cambiante; pero no se permite ejercer la medicina al que la funde en doctrinas caprichosas y no acepte las teorías anatómicas, fisiológicas y terapéuticas vigentes en nuestras sociedades. No se acepta una arquitectura que desconozca la mecánica y la teoría de la resistencia de materiales. Se impone el uso de las vacunas o las normas del código de la circulación.

Los sistemas sociales y políticos fundados en una concepción que envuelva la negación de la condición **personal** del hombre, que lo entiendan como **cosa** y lo traten de ese modo, no son aceptables, y se puede expresar con toda energía el rechazo de ellos, la afirmación del hombre como persona, con todas sus consecuencias.

Por ejemplo, su **libertad**. La vida humana es una realidad que no está hecha, ya que cada uno tiene que elegir en cada instante lo que va a hacer y ser, justificándolo ante sí mismo. Toda concepción política o social que prescinda de la libertad es inhumana, violenta la realidad del hombre. Lo mismo puede decirse de la consideración del hombre como irresponsable, y por tanto ajeno a la moral: el hombre no **puede** vivir más que justificando por qué hace una cosa y no otra, y por eso enseñaba Ortega desde hace sesenta años que la vida es **intrínsecamente moral** (o inmoral).

Si se entiende al hombre de una manera meramente natural, como un organismo, se ejerce violencia sobre su realidad más propia. La esclavitud, por ejemplo, es por ello inaceptable, como lo es el racismo, o la explotación del trabajador, o el aborto, que considera al niño no nacido como un tumor que se puede extirpar, no como una persona **viniente** que llegará a la vida plena, por sus pasos contados, si no se la detiene en su camino dándole muerte.

Esta condición personal del hombre exige sus libertades: de expresión, de residencia, de elección de forma de vida, de profesión, de matrimonio, de religión, de asociación, etc.; y todas ellas en sistema, apoyándose unas en otras, sin exclusión.

Esa misma condición lleva consigo la capacidad de prometer, y por tanto, de aceptar compromisos válidos —lo que no tendría sentido si se tratase de un "organismo"—; los deberes para con los demás; la solidaridad con el país propio e incluso con la humanidad en su conjunto si se reconocen vínculos **reales** (por ejemplo, la hermandad fundada en una filiación común, en la condición de hijos de Dios).

Toda consideración **abstracta** del hombre, que lo reduce a una dimensión parcial, si se extraen de ello las verdaderas consecuencias, es inaceptable: reducir al hombre a su carácter de productor económico, de consumidor, de elector, de contribuyente, de combatiente, etc. Y una violencia análoga supone el desconocimiento de la realidad del hombre y de la mujer: tanto si se niega el carácter plenamente personal de ésta, y se la subordina al varón, como si se niega la profunda diferencia entre ambos, la disyunción polar que los constituye, en nombre de un "igualitarismo" cuyo alcance justo se limita a aquellas dimensiones en que hay (o debe haber) efectiva igualdad: personal, jurídica, económica, etc.

Finalmente, la máxima violencia que se puede hacer a la condición personal del hombre es intentar despojarlo de su pretensión de vida perdurable, de su esperanza en ella para sí mismo y para las personas amadas, de la confianza en la superación de las miserias de la vida —muchas de ellas inevitables, independientes de toda organización política, social o económica, fundadas en la estructura de la vida o en el azar, que también pertenece a ella—, en un posible destino superior que dé sentido a una vida que tal vez ya no lo tiene.

Los pueblos occidentales han elaborado, con ingredientes religiosos, filosóficos, científicos, jurídicos, con la triple herencia judeo-cristiana, griega y romana, con un gigantesco esfuerzo creador de casi tres milenios, una concepción coherente —con múltiples matices, con una historia dramática— del hombre como persona, como **alguien** —no "algo"— que imagina, proyecta, yerra, rectifica, busca su camino, ama, espera. Creo que los occidentales tenemos derecho a reclamar como nuestra esa concepción, a partir de ella y no renunciar a sus posibilidades, simplemente porque así lo exijan aquellos a quienes no les gusta.

Porque esa concepción se corrige y depura a sí misma, acepta las objeciones y la discusión, intenta justificarse y hacerse evidente; y porque además, por considerar a todo hombre como persona, está dispuesta a transmigrar a él, a ponerse en su punto de vista e intentar comprenderlo. Por eso podría ser el fundamento de la convivencia interna de Occidente y de la relación fraterna con los otros mundos que integran el mundo.

**Julián MARIAS**

Madrid, dic. 1984
(Exclusivo para EL DIA)



# El árbol que canta

**I-LETRAS URUGUAYAS**

Un estudio de la poesía que para los niños se escribe en la América hispanohablante me revela dos sectores principales: el que responde a una influencia (a veces subconsciente, a veces acriollada) del folklore español. Y el que armoniza o coincide con la tradición anglosajona. En el primer sector suele haber mucha luna (que fatalmente rima con aceituna) y a veces luna lunera rutilando en primavera. Y cantos de grillos, carretas cargadas de heno, limoneros de oro y álamos de plata (¡ay pastorales de Juan Ramón!) y aroma de jazmín, de nardo y sobre todo de clavel. La influencia anglosajona se expresa en el cuento absurdo, en el famoso "nonsense", en cierto aire un sí un no sobrerrealista. Un ejemplo de la primera manera sería nuestra admirable Juana de Ibarbourou, a quien se está olvidando demasiado. El segundo sector que responde al "Mother Goose", estaría presidido por los "cuentos pintados" del colombiano Rafael Pombo, a quien consideramos el mayor lírico hispanoamericano del siglo pasado (y no tanto por sus poemas infantiles) ya que Rubén Darío, pese a haber nacido en 1864, pertenece más bien, por su obra renovadora, a nuestro siglo.

En las "nursery rhymes" hay por ejemplo algo así como un pastel relleno de pajaritos, pastel que cuando lo van a comer comienza a cantar. O una vieja que vive en un zapato. O un pato gruñón —muy parecido a Donald— comandando un barco cuyos marineros son ratones.

Es natural, por lo demás, que ambos tipos poéticos puedan ser hermanados en un solo autor, predominando generalmente una de ambas maneras, o —si se prefiere— de ambos "acentos". Tal lo que acontece con "Había una vez..." bello libro que firma Otilia Fontanals, ya ampliamente conocida y valorada por sus exitosos textos de lectura escolar.

Así, "las olas" está dentro de la tradición hispana, en tanto que "Susto" podría incluirse en el "Mother Goose". Y lo mismo acontece con "Llueve" y "La monita Güendolina". Y no estamos hablando de imitaciones, ni siquiera de directas influencias, sino de fatales "tipos" de poesía, únicos posibles para llegar a la sensibilidad del niño.

He aquí, elegido al azar, uno de los poemas de "Había una vez...":

La luna perdió su anillo
en el fondo de la mar.
Busca que busca buscando
que pronto lo encontrarás.

Es un regalo del cielo
en fino oro solar.
Busca que busca buscando
que pronto lo encontrarás.

Está en el fondo del agua
entre algas y coral.
Busca que busca buscando
que pronto lo encontrarás.

¡Ay que sí! ¡Ay, ay que no!
que un pececito punzó...
¡Ay que yo lo vi
cuando se lo tragó!

¡Ay que sí! ¡Ay, ay que no!
El calamar se lo dio.
Y el calamar a la medusa,
la medusa al pez volador,
el pez volador a la estrella,
la estrella se lo alcanzó
a la Luna que dichosa
a su casa regresó
con el anillo de oro
que el gran Sol le regaló.

"Había un vez..." la nueva obra de Otilia Fontanals es un manojo de bellos poemas que hacían falta en nuestra literatura para la infancia: sea bienvenido.

**II-MOMENTO**

Celestes pétalos de la mañana, pétalos que el Sol va atigrando...

La mañana tropical, la mañana es una orquídea.

**III-EL LLAMADO**

¡Cómo me gusta este pequeño, pequeñísimo puerto antillano —desconocido, sin duda, de las cartas turísticas— donde el tiempo parece haberse detenido!

Sus ventanas de grandes rejas de hierro finamente trabajadas, sus patios de balsámica penumbra y verdor de largas hojas de helechos, sus mecedoras, su aire somnoliento, sus calzadas de tierra o de guijas pulidas por los siglos, poseen un singular encanto que habla a mi corazón.

Y en los alrededores, los grandes árboles de pan, los arroyuelos que van a abrazar la bahía, las laderas con burritos pacientes, la soledad en fin.

¡Qué bueno quedarse aquí para siempre, lejos de la aspereza y el fragor de las grandes ciudades, en hermandad dichosa con el silencio y la naturaleza!

Pero comprendo que estoy equivocado.

La vida es lucha y movimiento.

La vida me llama. Y a ella he de ir noblemente, valientemente.

**IV-ACHIRA**

Ya el hombre blanco y barbado —llegado de ultramar— había pisado tierra de Indias. Ya el perro, el caballo y el arma de fuego habían empezado a aterrorizar el alma pura e ingenua del indio. Ya los pájaros revoleteaban enloquecidos al oír los estampidos de la pólvora. Ya las aguas de los hermosos ríos de América empezaban a ponerse rojas...

Achira —la hermosa doncella india de los ojos rasgados— estaba triste.

—¿Qué tienes, hija? Todos estamos preocupados, pero tu tristeza me inquieta más aún. ¿A quién, si no a tu padre, vas a abrir tu corazón?

—¡Ay padre! —contestó Achira— la maldición de Añá debe haber caído sobre nuestra tribu. Amo a un hombre de la raza que nos ha venido a humillar y esclavizar. Amo a Fernando y él me ama. Pero nunca podré ser yo feliz sabiendo que este amor te entristecerá, padre mío.

—¡Achira ama a un "rostro pálido"! Tupá tenga piedad de nosotros —repuso el anciano, levantando sus brazos.

Tan intenso era el amor que Achira sentía por aquel guerrero español que no pudo resistir a la tentación de huir con él. La "machi" (curandera) de la tribu, enterada de esa huida, avisó a los indios, que persiguieron a los fugitivos. Estaba atardeciendo: los árboles parecían grandes llamas verdes. El canto de los sapos, grillos y cigarras rasgaba tristemente el aire. Una de las flechas de los perseguidores hirió mortalmente a Achira, y otra a su enamorado. Ambos caminaron tambaleándose, hasta que cayeron para no levantarse jamás.

Y a la mañana siguiente, en el lugar de aquel triste senderito de gotas de sangre que habían dejado los desventurados jóvenes, se levantaban plantas llenas de hermosas flores rojas, símbolo de amor y de dolor: eran las primeras flores de achira.

**V-MENSAJE**

Como un océano es la gran ciudad,
toda en oleajes de fatiga,
toda espumeante de ambición.



Nuestras casas juntas sin fraternidad,
islas son.

En la mezquindad
de la gran ciudad,
el corazón alargado en un poema
sólo recibe tu sonrisa, Soledad.

El que su sangre vuelca en un poema
es como el náufrago
que se entrega a su buena estrella
y a las olas confía su mensaje
encerrado en una botella,
hacia arcana región.

Corazón
de canción,
en la frialidad,
en la soledad
de la gran ciudad:
¡Dios oriente tu viaje a buen llegar!

**VI-JARDIN**

Ven al jardín, no tardes, tú, la tan esperada.

Te aguarda la dulce muchedumbre de las flores. Y los ramajes y los viejos escalones de mármol reluciente. Y las terrazas con mosaico de damero.

Te espera el pequeño arcoiris del surtidor. Y las estatuas y las abejas y los pájaros que no cesan de cantar, como para darte la bienvenida.

Recorreremos uno a uno los senderos cubiertos de pedruscos.

El amor, el amor ilumina nuestros corazones.

El amor en su pureza no admite incompresiones, deterioros, vulgaridades, luces efímeras, vanidades...

Y tú, deslumbrada y ansiosa, querrás eternizarlo.

Te detendrás confusa, palpitante e interrogante en el jardín luminoso, el jardín con suaves claroscuros, con sombras movedizas...

Y comprenderás, con lágrimas en los ojos, que sólo la muerte podrá eternizar un amor tan inmenso.

**VII-LETRAS ARGENTINAS**

Los "Siete azules para una sonrisa" —primer libro de versos de Alberto Claudio Blasetti, escritor porteño contemporáneo— expresan una intensa inquietud poética, en imágenes frescas y desbordantes. Libro muy juvenil, nadie como el propio autor ha señalado su carácter: "Tiene mucho de fragmentario, de discontinuo y saltante. Se explica fácilmente: no poco de lo que aparece como asimétrico y desproporcionado obedece a que fue compuesto con elementos de adolescencia. Nada tan desigual, tan angustioso como la adolescencia, tornadiza, poblada de claroscuros, bosque liviano de donde puede nacer la frescura y lo espontáneo". A esta severa autocrítica del poeta, agreguemos nuestra certeza de que tal espontaneidad y tal frescura podrán ser superadas por la depuración expresional, pero constituyen —cuando van, como este caso, unidas a la emoción y la imaginación— valores auténticamente líricos que los años maduros no pueden devolver.

"Siete azules para una sonrisa" está dividido en dos partes: "ghazels" y "poemas". La gracia rítmica, la simbología y la sensibilidad se hermanan en estas estrofas que a veces toman una fina y grata intimidad, un sereno ambiente penumbral.

Pero los días actuales son duros y amargos, sobre todo para quien es joven y quiere ver el mundo con ojos limpios y justos. De haber seguido el camino de su primer libro, Blasetti pudo ser solamente un poeta emotivo e imaginativo, de lirismo suntuoso.

En su segunda obra, "Turno del hombre" con el subtítulo de "Poema a los luchadores de la democracia", el canto es ancho y sinfónico, de entraña social, que grita su dolorida verdad: evocaciones de García Lorca "terriblemente muerto y terriblemente vivo" y rojez de la sangre que en el 38 corrió en el gueto de Varsovia...

El poeta lo afirma: "Ahora digo canto, canto, canto/ canto enorme, plural y multiforme/ sin olvidarme nada, enumerando/el grito, el movimiento, lo tácito existente".

Este aspecto enumerativo —así como la libertad y el clamor de su verso— dan a veces, al poema del argentino, un tono un tanto whitmaniano. Pero es bueno señalar que el lenguaje poético, así como su aporte metafórico, corresponden a corrientes más nuevas, desconocidas en la época del profeta de "Leaves of grass". Del credo poético que Alberto Claudio Blasetti nos remitió en una de sus cartas, subrayamos este pasaje: "La poesía es conducta, disciplina trágica, ejercicio de libertad y rechazo del libertinaje. Aunque gastado, vale el precepto de que el arte moderno exige maestría y no se conforma con la belleza. Artesanía enamorada y trabajo en pulpa viva. Por eso lamento algunos descuidos formales que se me pasaron inadvertidos".

Digamos finalmente que Alberto Claudio Blasetti es asimismo autor de un libro de cuentos "Canciones de la isla de Madagascar", inédito.

**Gastón FIGUEIRA**

(Especial para EL DIA)





*Modelado de Tapes Grandes; característica disposición de los coronillas que no se repite en otra zona del país*



*Anchura del Albardón que permite el pastoreo y el alojamiento de viviendas y mangas*



*Cerro Pelado, en primer plano el Albardón poblado de piedras y ovinos*

# Albardones

Muchas veces habremos de ref
ografía como condicionante o dete
Historia, particularmente en lo que a
refiere. También el paisaje tuvo su
dor de acciones históricas. Así com
ado la senda del Exodo del Pueblo
propio terreno, así como se fijaron n
datorios en algunos sitios donde
tallas, es también necesario que in
nuestra observación del paisaje, la
recrear la Historia en cada sitio, la ép
zo de lo cotidiano un golpe de cinco
tual de nuestro hacer común. Ensay
en nuestro andar por el país la prácti
el paisaje actual para llevarlo al estad

¡Difícil tarea de imaginería! La vi
pocas veces hasta el horizonte. Cho
se interrumpe en accidentes antrop
su presencia y participación en la vi
hace aparentemente indiscutibles,
tentes desde siempre. Y si no: ¿quién
los eucaliptos y los vacunos no han
paisaje desde siempre? ¡Si nos han
los hemos conocido desde nuestros
sos!

Situémonos en el paisaje norp
Vespucci (1552) a Zavala (1726). Sin ca
minos, sin alambrados ni montes
puentes y sin pueblos, sin praderas
moltes esquilmados, sin ganado pas
fauna tímida y cautos aborígenes.

La vista se pierde a lo lejos. Se v
cauces por sus galerías arbóreas y ¡l
cerros! lucen el esplendor de su esca
va majestuosos en la llanura sin cono
sumisión a que los habría impuesto la
Cordillera.

A ese paisaje llegan los grandes c
la geografía uruguaya, los que supiero
su espacio con los menores riesgos,
más cortas, haciendo camino al and

# Aquel
# faene

andar era cierto y repetido definió se
son rutas de primer orden.

**LA TRASHUMANCIA CERRIL**

Las desiertas tierras septentrion
"Banda de los Charrúas" al decir
Arias de Saavedra son "corridas y
por éste durante los meses de no
ciembre de 1607 y en 1617 echa en ti
San Gabriel (Colonia) las primeras 50 v
ros para procreo que presumiblem
tinguieron o espantaron prontamente.

De los trabajos de investigación
Aníbal Barrios Pintos se infiere que co
la reducción de San Miguel fundada e
dios tapes se establecieron en el cen
departamento de Lavalleja, en región
nombre. Por 1638 las incursiones de l
tes paulitas dispersaron a los tapes d
sus ganados abandonados. Su procreo
las "cabeceras" del Río Santa Lucía
cuatro millones de cabezas en 1677, fe
descubre la "Vaquería del Mar" que p
invade Maldonado y los departamentos

Surge una fuente de aprovisionam
misiones jesuísticas, codiciada por s
porteños. Las arreadas de ganado, de
vado corren riesgos y pérdidas cuan
pasos de los cauces de agua. El

Ge-
e la
s se
fini-
itre-
n el
cor-
ba-
en
por
e hi-
ac-
pre
idar

nde
ne,
que
los
xis-
que
o al
¡Si
pa-

sde
ca-
sin
s ni
una

los
los
ele-
a la
e la

s de
e en
cias
su

Nacientes del Arroyo Barriga Negra. Sus aguas provienen del Cerro Pelado (al N. del Albardón)

# ...ue fuera ruta de los ...s de corambres

hoy

Plata
ando
tas"
y di-
e de
4 to-
ex-

a de
s de
s in-
ctual
nó su
iran-
éstos
ea de
ería a
ue se
nces
es.
a las
nos y
o ele-
n los
o de

Buenos Aires concede autorizaciones para su explotación. Estos faeneros de corambres cuyos nombres permanecen hoy en la toponimia de pueblos, arroyos y accidentes orográficos se establecen en lugares claves del territorio. En su transitar hacia el Norte y hacia el Oeste las arriadas buscan sendas de menor riesgo, elevadas, que despunten los cauces. Surge así el "Albardon de los Faeneros".

El centro del procreo se sitúa en las puntas del río Cebollatí y abarca todo el valle fértil que conforman los arroyos Polanco (nombre de un faenero), Barriga Negra, de los Chanchos (bautizado así por un arriador lusitano), etc. De abrigo seguro este valle mira hacia el Norte de la Cuchilla Grande inferior o septentrional.

En el sitio donde se asientan las poblaciones tapes que subyacen en los pueblos de Tapes, Tapes Grandes y Tapes Chicos, la cubeta orográfica que sostiene el valle se hace leve y fácilmente trasbordable hasta comunicarse con las nacientes del río Santa Lucía que corre hacia el SW en las proximidades del Cerro Pelado. Su irrigación permanente y nutriente segura es paso obligado que el ganado habrá de usar para "bajar" al Sur.

**EL ALBARDON, UNA RUTA IMPUESTA POR EL PAISAJE**

La Cuchilla Grande, tan claramene visible en los mapas, es en su comienzo una sucesión de alturas no muy continuadas. Cuando ésta pierde altitud, se transforma en ruta segura, de buena visibilidad y de Polanco a Espuelitas, despuntando el Casupá y el Chamamé (sitio de seguros peludos para toda rueda que no sea de carreta), pasando por Cerro Colorado, tomando la actual Ruta 58, cruzando por Hernandarias y acercándose luego algo al Sur de Sarandí Grande, se llegará hasta las proximidades de Trinidad.

Las sendas de los faeneros tomarán de allí otros destinos: al Norte hacia el Río Negro (Paso Yapeyú, seguramente), al Oeste hacia las orillas del Río Uruguay.

Hacia el Sur, un hito del paisaje define un límite: los Cerros del faenero Güejonmí (hoy Ojosmín). La penillanura cristalina en el departamento de Flores es de una horizontalidad incomparable. Los cerros, apenas una arruga en el manto verde que la cubre, campean sin rivalidad. Ofrecen una visibilidad diáfana que asegura el dominio de la frontera de lo que fuera la jurisdicción de Montevideo, ofrecida por el capitán Millán en 1726 para afincamiento de las suertes de estancia a los primeros pobladores.

De allí al Sur, la Cuchilla de Guaycurú, los mares serranos de Mahoma y Mal Abrigo, junto con el cauce de agua que lleva el nombre del faenero Jofré (hoy Cufré) completan su límite. En el lado opuesto, la serie orográfica que baja del Cebollatí al Pan de Azúcar conforma el resto del contorno político. El perímetro geográfico de la Jurisdicción de Montevideo está definido por la evidente exaltación del paisaje. El hecho de incluir a las Asperezas de Polanco en su vértice NE implica la denuncia paisajística, el alerta visual que significa esta exuberante zona, amén de la apropiación de una de las nutrientes básicas del ganado que de por sí no emigra por esa misma causal.

El Albardón de los Faeneros de Polanco a Ojosmín se extiende por 200 km; su ubicación de tendencia sinuosa E-W, va a ser la primera ruta transversal del país, no convergente en Montevideo, transformada hoy en su mayor extensión en la Ruta 58.



Jurisdicción de Montevideo trazada sobre la carta 1/500.000 del IGM

**Ernesto DARAGNES**

(Especial para EL DIA) (8)
Fotos del autor

## Carné de viaje - XXVI

# Enrique González Gómez



*Enrique González Gómez, visionario y apóstol de la libertad*

Enrique González Gómez, un visionario y un apóstol de la Libertad.

El sábado último iba yo a viajar a Barcelona. Mis amigos me escribían tan afectuosamente que me resultaba imposible aplazar más la visita. Su carta postrera coincidió con una relectura mía de las "Rimas", de Gustavo Adolfo Bécquer, el numen de mis ensueños juveniles. Mis ojos acababan de posarse sobre "¡Qué solos se quedan los muertos!", poema quizá el más desconsolador de todos los suyos, y recordé de golpe a don José Ortega y Gasset en aquella conferencia que nos diera en el Paraninfo de la Universidad Central, para llegar a la despiadada conclusión de que quienes nos quedamos solos somos los que continuamos viviendo. Nos tuvo Ortega literalmente con la boca abierta, anhelosos y angustiados, prendidos en suma de su prístino verbo y de sus áticos ademanes. Y, al cabo de tantos años, este recuerdo pudo más, y me llevó al cementerio de la Almudena, o del Norte, a arrodillarme ante la tumba de mis queridos muertos; mis padres, Rafael Pulido Granadino, Flor Fernández Fagúndez... y, lejos de ellos, pero siempre en el mismo cementerio, mi íntimo amigo, qué digo íntimo, mi único amigo, Enrique González Gómez, que navegó conmigo por las procelas de la vida desde que le conocí, desde mis dieciséis años, recién fallecido su padre, hasta que la guerra nos separó.

Enrique González Gómez era como un hermano. Entero y verdadero. Con la ventaja sobre los hermanos de sangre de que pensábamos idénticamente. Desde esta querida calle de Santiago madrileña, le veo con su frente despejada, con su enorme cicatriz en el lado derecho y su imprescriptible gajo de desdén por la crasitud humana. González era un acérrimo enemigo de la violencia. Comulgaba, sí, con el odio al dictador Primo de Rivera; no con los

alborotos estudiantiles que estallaban a todas horas, con cualquier pretexto; alborotos que aparejaban a veces heridos y hasta muertos, y que, hoy, a tantos años de distancia, se me antojan un tanto pueriles. Ello hacía que mi amigo fuese mal mirado por los energúmenos, que, a la hora de la verdad —1936-39—, o pusieron pies en polvorosa, o se escondieron encogiditos, en cualquier cargo de la retaguardia, mientras que él se la jugó, no tirando tiros, que de eso era incapaz, sino representando con sus colegas, en el "Teatro del Frente", dignísima farándula estudiantil que fundaron los seguidores de García Lorca, obras de nuestros grandes del Siglo de Oro. Y aquel mal mirar de los aviesos culminó un 29 de julio tristemente famoso, cuando los bajos instintos de algunos intentaron tomarse la "justicia" por sus manos. González fue detenido y llevado al palacio que en el paseo de la Castellana requisara la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. Yo había olvidado todo aquello. El me lo recordó en 1979, en mi primer viaje de desterrado a España. Lo hizo abriendo sus límpidos ojazos, con un dejo de ternura insuperable e imborrable.

—Pero si fuiste tú quien me salvó la vida.

Y al conjuro de estas palabras, mi memoria se estremeció. En efecto, yo, a la sazón tesorero de la F.E.T.E., hube de ir aquel día a su nueva fastuosa sede, para resolver no sé qué endiablados asuntos, y topé de manos a boca con él, con él detenido y con una guardia "pretoriana" a sus costados, en la esperanza posiblemente de darle el "paseo".

—¿Qué haces aquí, Enrique?

—Ya ves, detenido como un "facha" más.

—¿Y quién es tu insigne detentor?

—Yo —contestó, con mal reprimida ira, uno de los barbarotes que, apenas se husmeaba una huelga tanto en la Universidad como en la Escuela Normal, se distinguía en el arte de romper cristales a pedrada limpia, y arrojar muebles, pupitres y bancos por las ventanas que daban a la calle de San Bernardo, con el caritativo propósito de interrumpir el tránsito y armar la de San Quintín.

—Tú habías de ser, pedazo de bruto. ¿Qué es un fascista para tí, quieres decirme? ¿Todo aquel que no destroza cristales ni despanzurra muebles volteándolos por el aire y dejándolos caer en la calle con más mala uva que un miura. Anda, suéltale.

—Que te crees tú eso.

—Le sueltas porque lo mando yo.

Cogí del brazo a mi amigo, entre la guasa de los "pretorianos", al ver la cara de asombro que puso el innoble cancerbero, un muchachón desquiciado, de rasgos más bien asiáticos, a quien apodábamos "El conflicto chinojaponés", por alusión al choque de turno de la época.

—¡Tente!

"El conflicto" dio un paso y sacó su pistola del cinto.

—Tendrás que disparar sobre los dos —le conminé.

Echamos a andar, y "El conflicto" se detuvo, rabo entre piernas, lanzó una huera blasfemia, se guardó el arma, y dio media vuelta, achantado por completo.

No se qué sería después de él. Se que Enrique González Gómez fue condenado a muerte en 1939, al disponerse a abandonar España por la frontera de Irún. Representar a Cervantes, a Lope, a Tirso, a Calderón, era, a los ojos del Señor de la Sangre, sin duda más condenable que matar o encarcelar fascistas en la retaguardia.

Ya en el destierro, penando en tierras de Francia, Enrique González me escribía desde la cárcel de Oviedo. Su vida, apenas la concretaba, los ojos de sus sicarios siempre sobre él. Mas corría por los soterraños de su escritura con una firmeza asombrosa. Y, a su través, veíamos desfilar los espectros de las cárceles de España: cientos de miles de fantasmas que sufrían y morían olvidados del mundo que los traicionó. Luego, supimos la verdad al desnudo. Por vías clandestinas, pasando y repasando los atajos del Pirineo.

Tres años de campos de batalla y tres de cautiverio. Y, no obstante, el hierro golpeado del amigo, en lugar de romperse, se endurecía. Era su existencia la de tantos y tantos prisioneros de Franco: mezcla nefanda de torturas, miserias fisiológicas multiplicadas por el hacinamiento, humillaciones, trabajos forzados...

Y uno, al leerle, tenía la sensación de que los espectros acabarían rebelándose. La incógnita estaba en los resultados de la rebelión. Porque el mundo seguía siendo tan mendaz y traicionero como siempre.

"Anda la gente muy asustada por aquí —me decía en su correspondencia González. Como poseídos de un nuevo terror al milenio, nos hemos vuelto todos un poco atomaníacos. En esto, y en tantas cosas, hace su agosto cierto impenitente cinismo de viejos troteras que aprovechan todo para disimular su egoísmo vital. El hombre apenas ha traspasado la caverna cuaternaria, lo cual indica que continúa siendo muy bruto, mas lo bastante animal para no autodestruirse."

Siempre, su gajo de limón, su gesto de desdén. Algo muy puro en el fondo, que no le impidió cumplir con su deber, que no le impidió amar a su prójimo como a sí mismo, y darlo todo —incluso su libertad, incluso su vida, pues mi amigo, aunque salió de la cárcel, murió en ella— por él. Es que Enrique González Gómez, ni era un explotador de la libertad, ni un fariseo de su lucha por conseguirla. Visionario y apóstol, sirvió a su causa desde su cueva interior, soñando con una España distinta, con un mundo en que la libertad auténtica, no la malsinada y ultrajada mientras se la pregona, la igualdad y la fraternidad, compasen por sus respetos; en que el hombre fuese hermano del hombre y no su explotador y su exterminador; en que la violencia estuviese excluida, él, víctima ilustre de la violencia; y en que el amor reinase por doquiera.

El alma sublime de este eximio español —director, más tarde, de la Editorial "Música Moderna", cargo en el cual le pillara la muerte definitiva— se me reveló como nunca al morir mi madre, estando yo y los míos en la Bayona francesa. Mi amigo me anunció la triste nueva por telégrafo, escalonadamente, para no darme el golpe de gracia sin antes anestesiarme con los presentimientos. El telegrama final rezaba: "Murió sin dolor, recordándonos. Mi pésame". Al día siguiente, González escribía: Querido Paco: Son las tres de la tarde. Regreso de enterrar a tu madre. ¡Terrible deber de sustitución imposible! ¿Necesito decirte cómo siento contigo esta pérdida? Murió ayer, a las seis de la mañana. Desde entonces, te he estado dosificando telegramas para acercarte a lo irremediable. Murió dulcemente, casi insensible. Esa noche, la acompañaba Concha. Como no se dio cuenta del fin, no se despidió. Minutos antes, en su delirio postagónico, llamaba a Paco. ¡Paco, su ilusión y su esperanza!"

Luego de contar el proceso de la operación y de sus reacciones, añadía: "Hoy la llevamos a la misma tierra donde reposa el cuerpo de mi padre y el de tantos inolvidables hombres que hemos conocido. Un sol alto y magnífico de otoño no ha podido arrancarnos a nuestro desolado contemplar".

Mi hermana entremezclaba en sus líneas unas palabras balsámicas: "Murió con tu nombre en los labios".

Y Enrique, mi hermano, trágicamente barriobajero, exclamaba: "Si vieras lo que pió por ti cuando empezaron a aflojar los efectos de la anestesia: "¡Paco! ¡Mi hijo Paco! ¡Mi Paco querido!" Créelo. Tenemos el alma partida".

Recogido hoy en su tumba, pensé de nuevo en él y en nuestro grupo, el grupo de los incondicionales que volvíamos de las aulas todos los días, calle Ancha de San Bernardo, plaza de Santo Domingo. Preciados adelante, hasta separarnos en la Puerta del Sol. Pensé en aquellas vidas en ebullición, en su mayoría ya extinguidas, pensé en España, y, al sentarme a descansar en el pisito de la calle de Santiago, no pude evitar que se me saltasen las lágrimas.

¡Qué falso aquello de que los hombres no lloran!

**F. CONTRERAS PAZO**

**Madrid, marzo-agosto de 1983**

Trabajando en el taller

# Profesión: tallador de cristal

El filo del disco esmeril rotatorio corta la dura materia transparente, forma un laberinto de cortes de telaraña que dan la impresión de encajes finos. Después una muchacha que no cuenta más de dieciséis años coloca el frágil objeto en la plancha de madera cerca de la ventana hasta donde alcanzan los rayos de sol. Se quiebran, haciendo estrellitas luminosas en los cantos y en la superficie. En su estructuración conocemos el tallado típico que caracteriza en todo el mundo el diseño checo. Los especialistas llaman a esta variante "quinientos", pues en el registro de los diseños clásicos lleva la cifra 500. Lo forman largas franjas de figura de abanico, estrellitas y otros elementos decorativos alternados, que quien no sea especialista ni sabe nombra. Pero aquí en el taller no sólo cada persona conoce el nombre de cada elemento decorativo sino que lo sabe tallar con sus propias manos. En un florero, vaso, fuente, un jarro u otro recipiente formado por medio de una caña de vidriero de cristal checo (o sea, cristal de sodio-potasio o cristal de bario) o de cristal de plomo. Es que estamos en los talleres del Centro de Aprendizaje Medio Especializado en la ciudad de Svetlá nad Sázavou en Bohemia oriental.

El cristal checo adornado con tallado y cuyos motivos parten del arte popular de los encajes es ya desde hace tres siglos un testimonio de la alta ma-



Diseño y creación



Uno de los trabajos finales



*Los jóvenes talladores del cristal durante una clase*



*El moderno edificio del Centro de Aprendizaje Medio Especializado en la cristalería de Svetá nad Sázavou*

estría de los cristaleros checos. Lo encontramos en los palacios mundiales más famosos, museos y colecciones privadas. Concede un carácter solemne a cada acontecimiento, sea ya cristal de mesa o decorativo. Sin embargo, el cristal checo apenas mantendría su posición exclusiva y permanente si no fuera por las nuevas manos, nuevas generaciones que son capaces de crear esta belleza.

"La confianza y el reconocimiento de que gozamos no los podemos defraudar", dice el director del Centro de Aprendizaje Medio Especializado en Svetlá nad Sázavou, Zdenek Vosicky. "Aquí en Svetlá, hay 450 alumnos en 23 clases de tres años del centro moderno de aprendizaje. Podemos sumarles aún otros 350 que se preparan para su profesión futura en las ciudades de Podebrady y Chlum u Trebone, donde están adjuntos a las fábricas de cristal aulas y talleres que pertenecen asimismo al centro de aprendizaje de Svetlá. En total son unos ochocientos alumnos que aprenden aquí dos profesiones diferentes: unos se orientan al cristal metalúrgico hueco (se les llama 'sopladores'), los otros llegarán a ser talladores de cristal. Su trabajo en la práctica es sucesivo: el 'soplador' hace el semiproducto y el tallador lo adorna con diseños".

Ni una de estas profesiones es fácil. Trabajar el cristal metalúrgico —ese es un trabajo más bien de hombres duros— ya que para moldear las piezas más grandes el cristalero lleva en la caña ¡hasta 15 kilogramos de la masa de vidrio! Por el otro lado, en la sección de los talladores encontramos a muchas muchachas. "Son aplicadas y tienen sentido de un trabajo fino y preciso", las elogia el contramaestre superior para la formación especializada, Josef Danek. "Naturalmente, también su trabajo es físicamente exigente. A ver si usted puede sostener en las manos un plato o un florero aunque sea sólo una media hora. Y las grandes piezas y los diseños exigentes se tallan mucho más tiempo. La premisa para el ingreso en nuestro centro de aprendizaje es una buena condición física y buena salud. Algunos de los adeptos son excluidos por examen médico especial ya al mismo comienzo. El adepto debe tener también una buena vista y orientación en el espacio —el decorado se talla siempre en el lado opuesto y el cristal desfigura la visión".

Se nos presenta la pregunta: ¿No se puede tallar el cristal mecánicamente?

"Es verdad que hoy en día la producción del cristal en Checoslovaquia es ya en su mayor parte automática; no obstante la famosa tradición del cristal checo tiene su centro de gravedad justamente en la perfecta elaboración artesanal y artística. Cada pieza tallada a mano es una pequeña obra de arte — y una perfecta labor manual goza de mucho interés en el mundo también en la actualidad, quizás porque se dedica a ella una cantidad cada vez menor de gente".

Cuando los jóvenes adeptos al oficio de cristalero ingresan en el centro de aprendizaje tienen 14 años. El camino hacia la maestría les parece, en sus propias palabras, desesperadamente intransitable, por ahora sólo tienen interés. En el primer año les esperan tanto las asignaturas de educación general (el checo, matemáticas, estética, etc.), como las asignaturas teóricas especializadas, por ejemplo, el conocimiento de la forma, la historia de la cristalería, la teoría del mejoramiento del cristal y el dibujo técnico (aprenden a dibujar, por ejemplo, los estudios de las flores y dibujos abstractos y clásicos). Cada quince días tienen dos de práctica especializada en el taller. Aprenden a tallar motivos sencillos en tablas de vidrio experimentales. En el segundo año ya pasan una mitad de las clases en los talleres. Aprenden a tallar los diseños complejos según el modelo dibujado, cortar el cristal por medio de discos esmeriles de carborundo y tallarlo en formas más finas en los discos de electrita. En el tercer año ya prueban un trabajo creador independiente: en la clase del dibujo técnico preparan sus diseños propios y ellos mismos los llevan a la práctica. Así surgen trabajos llenos de ideas, conceptuados de manera poco tradicional, realizados con precisión. Después ya los esperan sólo los exámenes finales y el ingreso en el empleo, en su mayoría en alguna de las fábricas de cristal de la empresa Bohemia o cristal checo si lo que sucede de vez en cuando, el recién egresado del centro no quiera continuar sus estudios en alguna de las escuelas medias y posteriormente superiores, de artes plásticas. Desde 1985 también aquí en Svetlá nad Sázavou será inaugurada una especialización de estudio de cuatro años de duración con bachillerato.

Al final sólo queda añadir que en el Centro de Aprendizaje Medio Especializado son gratis no sólo la enseñanza sino también el hospedaje y la comida, incluso a los aprendices se les pagan los viajes a las casas de sus padres los sábados y domingos. Parece entonces que la joven generación de los cristaleros checoslovacos tiene una buena atención en todos los aspectos.

**Adela KRATENOVA**

(Exclusivo para EL DIA)



*Evaluación del trabajo en el primer año*

# I

# Hacia el tercer milenio



No se trata de un fin de año, ni siquiera de un fin de siglo. Lo que se está acabando es el milenio. Todo el panorama del mundo en que vivimos abarca dos mil años. De ahí hacia atrás es algo así como una arqueología fabulosa. Jesús de Galilea puso una marca, aceptada por cuanto cuentan los años a partir de su breve magisterio. Quien dice 1983 lo está reconociendo. Dentro de 17 años no estarán, quienes asistan a la fiesta, despidiendo el siglo, sino la segunda mitad de una vida de dos mil años. De esos dos mil años, los de América Española hemos vivido la cuarta parte. Hace medio milenio que el mundo occidental (el que ha venido mandando) viene compartiendo con nosotros, pobres salvajes, las peripecias de una historia que no vino a ser universal sino hace quinientos años, cuando la tierra plana y sin revés, se convirtió con el Descubrimiento, en una bola con antípodas. Este hecho ocurrió hace quinientos años, cinco siglos, medio milenio. Tan cerca estamos del final de este primer capítulo, que me he comprometido a hablar ese día en Madrid como ex presidente de la Academia de Historia...

Al hacer estos balances generales podría un simple periodista, como yo, traer bandadas de cifras que se verían como moscas ennegreciendo esta noticula. Peor si trabajara con computadora. No se trata de eso. Lo que importa es precisar ciertos valores relativos y buscarle alguna explicación a cierta singularidad de nuestro caso. Empezando porque desde antes de que nos descubrieran, ya nos negaban. Durante los primeros mil quinientos años de esta función histórica, quien se atrevía a decir que podía vivirse en este hemisferio, lo asaban en la parrilla por impío. Había la certidumbre de naciones de monstruos: las naciones que quedaban fuera de la experiencia europea. El pobre Colón pasó días, semanas y meses buscándole el rabo a los habitantes de Santo Domingo o de Cuba. No se lo encontró. Pasaron algunos años y el Papa desayunó a los europeos con la increíble noticia de que los americanos eran animales racionales (como ellos mismos). No se le creyó del todo.

Ayer no más, en el siglo de las Luces, descubrieron los sabios europeos nuestra degeneración animal. Lo demostraron autores de los que escribieron algunas de las páginas más crudas de la Enciclopedia. Les hicieron coro, felices, los sabios de hace treinta o cuarenta años en diferentes países de esta América, encantados de saber que habían nacido en cuna podrida. Papini confirmó diciendo que no veía por acá ni a los hijos de Goethe, ni a los de Dante o de Cervantes.

Lo más notable ha sido lo de un profesor alemán llamado Hegel, a quien se venera acá en muchas capillas. Este filósofo admirable sostuvo que América no formaba parte de la historia y sólo podría ser admitida el día en que fuera despertada por el soplo europeo. No se daba cuenta de que estaba diciéndolo cuando la filosofía democrática de América había derrocado a la vieja imperial de Europa, ni caía en la cuenta de que el triunfo de los desgraciados nuestros sobre el imperio español en Ayacucho había marcado el fin de los imperios coloniales. Es inútil informarse de algunos pintores, novelistas, músicos de estas tierras que superan hoy en los mercados del mundo a los del resto de la tierra. Haber llenado los vacíos más hondos en el panorama intelectual del Viejo Mundo, fue cosa que no conmovió a Hegel. Cosa explicable allá. Lo extraño en este final del milenio es el coro de la alegría que entonamos cuando nos declaramos subdesarrollados.

# II

# Jesús y el escribano

Después de escribir una nota sobre Jesús analfabeto, he vuelto a mi Biblia de Jerusalén. En San Lucas, están estas palabras: "Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la Sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías, y desarrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó...." ¡Sabía leer! Y su predicación partía de las **Escrituras**. ¿Cómo no iba a saber eso quien todo lo sabía? Pero su instrumento no era el alfabeto, sino la palabra. Los Evangelios los puso en el aire. La palabra salía directa de la boca al corazón, y así la entregó a los apóstoles.

En el Deuteronomio estaba escrito: "Estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance. No están en el cielo para que tengas que decir: ¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica? Ni están al otro lado del mar, para que tengas que decir: ¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica? Sino que la Palabra está bien cerca de ti. Está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica".

Conocía Jesús la historia de su pueblo no por haberla estudiado en los libros. La sacaba del fondo misterioso de una misión destinada a propagar una nueva fe, inédita. No escrita. Era una revelación abierta como la rosa a los cuatro vientos. La Sinagoga, que era la escuela, no le dio la luz. Decía a los judíos: "Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos ¿Cómo vais a creer en mis palabras?" No existe autógrafo suyo. No se sabe que jamás hubiera movido su mano para escribir dos líneas, enviar un mensaje, fijar un mandamiento. Los signos en la arena, ahí mismo el viento los borró.

Los que escribían —escribanos, **escribas**—, eran maestros que interpretaban la ley de los judíos para conocimiento del pueblo. Decía Jesús: "En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos... Hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de Dios... Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si uno jura por el Santuario, eso no es nada: más si jura por el oro del Santuario, queda obligado! ¡Pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! ¡Coláis el mosquito y os tragáis el camello!

Los escribas eran el fundamento de una cultura contra la cual se alzó el verbo encendido del hijo del carpintero. Cuando hubo la reunión de los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín, hicieron atar a Jesús y lo condujeron ante Pilato. A quien llevaban camino del patíbulo no era el hombre culto, del culto de ellos. Jesús iba a instaurar otro, inédito. A quienes interpretaban la ley les resonaba en la oreja la admonición: ¡Hipócritas! "sepulcros blanqueados que por fuera parecen bonitos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia".

En su vida de predicación no sacó de la manga el rollo para leerlo al pueblo. Hablaba. Cuando los setenta y dos a quienes envió para allanar el camino hacia Jerusalén regresaron llenos de alegría, Jesús se llenó de gozo: "Yo te bendigo Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a los pequeños..."

No dejó firma suya. Murió a los 33 años sin estamparla una vez. Cuando bendijo en la última cena, lo hizo imponiendo las manos sobre el pan. Quizá la primera vez que hizo la señal de la cruz fue en Emaús, después de muerto. ¡Asombro! Desde entonces, con esa firma suya se bendicen la mesa y los hombres. Un cristiano que muere a los 33 años se ha persignado miles de veces, y miles de millones se habrán echado la bendición con esa firma que va de la frente al corazón, en su memoria. Los conquistadores analfabetos firmaban con una cruz. La rúbrica que Jesús no puso en una escritura se traza millones de veces al día en los más distantes rincones del planeta. Hasta los escribanos juran por la señal de la cruz.

**Germán ARCINIEGAS**

Bogotá, diciembre 1984
(Exclusivo para EL DIA)



TARZAN®
POR EDGAR RICE BURROUGHS




TARZÁN DESCUBRE QUE LIZ MARKHAM HA SIDO CAPTURADA POR LOS DYAKS, Y E Y OYE COMO ELLA TRAICIONA A SUS COMPAÑEROS.
¡NO TENGO INTENCIÓN DE DESTRUIR TAN DELICADA FLOR! ¡DÍGAME DONDE ESTÁN LOS OTROS O LA DECAPITARÉ!
¡LE DIRÉ TODO LO QUE USTED QUIERA, PERO NO ME HAGA DAÑO!
EL CAPITÁN DEL SUBMARINO NUCLEAR FRANCÉS LLEGA AL MUELLE Y JUANA SE SIENTE MÁS ESPERANZADA.
¡EL ALMIRANTE D'ARNOT ME ENVÍA PARA QUE LE SIRVA EN TODO LO QUE SEA NECESARIO. ¡YO SOY EL CAPITÁN LAFARGE!
¡GRACIAS POR VENIR, CAPITÁN! ¡SABÍA QUE PAUL D'ARNOT NO ME FALLARÍA!




TARZÁN BUSCA A LIZ MARKHAM QUE HA SIDO SECUESTRADA POR LOS DYAKS, CAZADORES DE CABEZAS...
¡SIENTO DECIRLE QUE NO TENGO MUCHOS MARINOS, LADY GREYSTOKE!
¡NO SE PREOCUPE, CAPITÁN! ¡AHÍ LLEGAN LOS MARINOS!
¡BIEN; AHORA PODEMOS PARTIR A BUSCAR A MI PADRE Y A TARZÁN!
¡JUANA!
¡MUVIRO!




EN LA ISLA MALARANG, EL PROFESOR PORTER, HANS Y EL SR. MARKHAM AGUARDAN POR TARZÁN Y LIZ.
¡TARZÁN NOS GUIABA A UNAS CUEVAS ENTRE ESAS ROCAS!
¡QUIERO VER A ESE TAL TARZÁN! ¡SU CABEZA SERÁ UNA GRAN ADQUISICIÓN PARA MI COLECCIÓN!
PERO OBTENER LA CABEZA DE TARZÁN NO ES TAN FÁCIL...
¡MIREN!
SULEIMAN KHAN MIRA HORRORIZADO CÓMO TARZÁN APARECIÓ DE REPENTE. SUS NATIVOS NO PUEDEN CONTRA ÉL, HASTA QUE UN DARDO HACE BLANCO EN SU ESPALDA.
GRAY MORROW
DON KRAAR
COPYRIGHT © 1983 EDGAR RICE BURROUGHS, INC.
#2739 All Rights Reserved
TARZAN® 9-11
Trademark TARZAN owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. and Used by Permission